Sesión Nº 289.

Celebrada el 29 de Febrero de 1932.

Presidió el señor Garcés Gana y asistieron los Directores señores: Barros, Matte, Phillips, Ríos, Rossi, Schmidt, Beale, Yatcky, el Asesor Técnico señor Van Heusen y el Gerente señor Burr.

Actas. Se leyeron y fueron aprobadas las actas de las sesiones Nº 287 (Extraordinaria) y Nº 288, celebradas el 12 y el 16 de Febrero en curso.

Operaciones. Se dió lectura a la Memoria de Operaciones efectuadas desde el 14 hasta el 27 del actual, con los siguientes totales:

Descuentos al Público:		$ 375.182.95
Redescuentos a los Bancos:		$ 2.503.117.18
Otras Operaciones:	Compras:	M$ 284.408.58
	Ventas:	M$ 801.460.54

Redescuentos.

Se dió lectura a la siguiente lista de redescuentos a las empresas bancarias del país, al 26 del presente:

Nº 1	Banco de Chile	$ 11.029.076.20
2	Comercial de Curicó	337.149.27
3	de Concepción	
4	de Constitución	64.820.-
5	de Curicó	556.455.75
6	de A. Edwards - Cs.	
7	Español - Chile	
8	Italiano	
9	de Llanquihue	
10	Nacional	10.144.114.09
11	de Osorno y La Unión	
12	de Sta. Arenas, Mag.	
13	de Talca	5.648.982.49
14	R. Valenzuela - Cs.	
15	Yugoslavo de Chile	
16	Alemán Ecs.	
17	Anglo L.A. Ltds.	
18	Francés e Italiano	
19	Germanico	15.000.-
20	Londres	
21	Mercantil de Bolivia	177.815.16
22	Nat. City, of N.Y.	
		$ 27.973.412.96
	Caja Nacional de Ahorros	202.212.85
	Instituto de Credito Industrial	19.114.55
		$ 28.194.740.36

Tasa de interes.

El señor Garcés Gana informa ampliamente al Directorio del resultado de las reuniones de los Gerentes de Bancos, que se han verificado en el Banco Central, con el objeto de estudiar la posibilidad de una rebaja en los intereses que los Bancos cobran por sus colocaciones. Da lectura a algunas cifras que ha pedido a la Superintendencia de Bancos a fin de formarse una idea acerca de la situación en que están las empresas bancarias para acoger las insinuaciones del Gobierno y hacer una rebaja en las tasas de interes que actualmente cobran.

El Banco de Chile, continúa, sometió a la consideración de los demas Bancos la proposición de rebajar el interés sobre préstamos y descuentos en todo el país, al 7½% anual, sin comisión cuando las operaciones se paguen o amortigüen con abonos trimestrales no inferiores al 10% anual del capital primitivo; con una comisión de ¼%

trimestral cuando el abono que se haga en la renovación sea de 5% del capital primitivo, y con una comisión de ½% trimestral cuando la renovación se produzca con un abono inferior al 5% o sin abono alguno al capital primitivo, es decir, pagando solamente los intereses devengados. Además, la proposición del Banco de Chile contempla la exención de toda comisión inicial, excepto la de corresponsales, destinada a pagar el servicio de cobranza, cuando haya lugar a ello.

Modificando la tasa inicial que sería de un 8% anual en lugar del 7½% propuesto, y siempre que el acuerdo fuese general en cuanto ninguna institución fijara tasas más elevadas, la proposición del Banco de Chile ha sido aceptada por casi todos los Bancos, aún cuando el sacrificio que les impone es de consideración.

Hasta el momento, solo se han adherido a esta idea los Bancos Alemán Transatlántico, Germánico y Español-Chile; pero, la impresión del señor Garcés es favorable respecto a la adhesión de ellos.

En estas circunstancias, agrega, estima del caso que el Directorio acuerde una rebaja de la tasa de redescuento a fin de dejarla al nivel que corresponde en relación con la tasa de 8% que probablemente acuerden los Bancos, esto es, 2½% menos que ello, o sea 5½%.

Oídas estas explicaciones, el Directorio, por unanimidad acordó fijar las siguientes tasas de descuento y redescuento: 5½% para los Bancos accionistas y para los pagarés suscritos por deudores de la Caja de Crédito Hipotecario que éste pueda presentar al descuento; 6% para la Caja Nacional de Ahorros y el Instituto de Crédito Industrial, y 7% para el Público.

Operaciones de Cambio Futuros.

Se dió lectura a la siguiente nómina de saldos vigentes de estas operaciones al 26 del presente:

Operaciones por Liquidar
al 26 de Febrero de 1932.

Nombre del Depositante	Cantidad	Equivalente m/c.	Tipo convenido	Vencimiento
Banco Alemán, Valpo.	U$ 50.000.-	$ 410.950.-	8.2293	7 Marzo 1932

Banco Nacional

Caja Nacional de Ahorros.

Se dió cuenta de que el saldo de documentos descuidos de este Banco, en cartera del Banco Central, al 29 del actual, era de $ 4.837.641.45.

Se dió lectura a la nota de fecha 20 de Febrero en curso, por la cual el Superintendente de Bancos transcribe el oficio que con esa misma fecha el Gerente General de la Caja Nacional de Ahorros le ha dirigido, comunicándole el acuerdo del Consejo de esa Institución tomado el 18 de este mismo mes, según el cual se convino en recurrir al Banco Central en demanda de un nuevo préstamo por la suma de $ 15.000.000.- de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 35 del Decreto con Fuerza de Ley Nº 65 de 26 de Marzo de 1931 y solicita el acuerdo de la Superintendencia para que califique la necesidad de la operación en los términos que el mencionado artículo 35 dispone. Asimismo, consigna en

comunicación la respuesta del señor Superintendente de Bancos, según la cual estima esa Repartición que después de estudiar la situación de la baja y en atención a que aún se mantiene la depresión general del mercado de valores y de los negocios, el señor Superintendente considera que puede la Caja Nacional de Ahorros, de acuerdo con el artículo 35 del Decreto con Fuerza de Ley Nº 65, y dentro de las condiciones que esa disposición señala, contratar en el Banco Central de Chile un préstamo de $15.000.000.=

En virtud de estos antecedentes el Consejo acordó, por unanimidad, conceder a la Caja Nacional de Ahorros un préstamo por $ 15.000.000.- con sujeción al artículo 35 del Decreto con Fuerza de Ley Nº 65 de 26 de Marzo de 1931.

Intereses sobre depositos.

En cumplimiento de lo prevenido en la Ley Nº 4291, de 15 de Febrero de 1928, el señor Gerente solicita el acuerdo del Consejo para introducir las modificaciones que a continuación se indican, en el acuerdo tomado en sesión Nº 262, de 7 de Setiembre de 1931, relativo a las tasas de intereses sobre depositos.

Nº 6.- Agregase el siguiente inciso:

"Esta limitación no regirá para los depositos de garantía efectuados en moneda chilena a cuenta de documentos o saldos adeudados en monedas extranjeras mientras los clientes no puedan obtener la autorización de la Comisión de Control de Operaciones de Cambios para adquirir la respectiva moneda extranjera.- En este caso, los Bancos quedan facultados para abonar sobre las sumas consignadas en moneda chilena, que servirán para la conversión a monedas extranjeras, el tipo de interes que convengan conveniente, siempre que el máximo no sea superior a la mitad de la tasa de interés que gana el documento o saldo adeudado en moneda extranjera."

Nº 11.- Reemplazase la letra b) por la siguiente:

"b) a los depositos que pertenezcan a las instituciones o organismos auxiliares de previsión."

El Directorio, por unanimidad, acordó modificar el citado acuerdo en la forma expresada, y facultó a la Mesa para recabar de la Superintendencia de Bancos la aprobación de este acuerdo, procediendo luego a la tramitación consiguiente para ponerlo en vigencia cuanto antes.

Situación monetaria.

El señor Presidente expresa que ha tenido ocasión de informar al señor Ministro de Hacienda de las gestiones que ha realizado ante las industrias del salitre y del cobre para obtener un arreglo de la cuestión monetaria sobre la base de las posibilidades que dichas industrias tengan para proporcionar la moneda extranjera necesaria para las mas urgentes necesidades de la economía nacional.

En lo que respecta al cobre, agrega que aún el representante de esta industria no ha dado una respuesta.

En cuanto a la Cía. de Salitre de Chile, manifiesta que sus representantes le han informado de las dificultades en que ella se encuentra

para entregar al Banco las letras provenientes de sus importaciones, pues, con un costo de producción de 14 sh. por tonelada, están efectuando ventas a 10 sh. Con estas condiciones, continúa, le sugirieron la idea de proceder a vender el salitre en moneda chilena a algunas sociedades que luego lo exportarían, y que podrían proporcionarse los créditos necesarios para esta negociación. Esta solución, si bien atiende a normalizar uno de los dos graves problemas actuales, como es el de la desocupación obrera, tiene el inconveniente de que al ponerla en práctica se produciría una escasez muy grande de moneda extranjera para atender a las necesidades del país.

Por estas consideraciones, continúa el señor Garcés Gana, él estima que hay antecedentes que no permiten ningún optimismo y que así se lo manifestó al señor Ministro de Hacienda agregándole que, a su juicio, talvez el Gobierno podría buscar la manera de obtener que las empresas industriales exportadoras vendieran las letras necesarias para sostener la situación, sin llegar a la quiebra o abandono del padrón monetario.

El señor Presidente manifiesta que él, por su parte, tuvo ocasión de representarle al señor Whelpley, Presidente de la Compañía de Salitre de Chile, la situación muy difícil en que se encontraría la Comisión de Control si no podía contar con las letras que pudiera proporcionarle al Banco Central dicha Compañía, pues sería necesario interrumpir las ventas de moneda extranjera que actualmente se han acordado a las industrias, a fin de que no suspendan del todo sus actividades. Agrega que el señor Whelpley quedó de contestarle acerca de si sería posible a la Compañía de Salitre seguir entregando las letras necesarias.

El señor Garcés Gana expresa también que el señor Ministro de Hacienda le manifestó los deseos del Gobierno para que el Directorio evacuara cuanto antes el informe acerca de la cuestión monetaria que le había solicitado. Le agregó que el Gobierno había pensado clausurar en breve el actual período de sesiones extraordinarias del Congreso, de modo que era conveniente resolver pronto acerca de la necesidad de dictar alguna ley sobre esta materia.

Con estas circunstancias, continúa, él presenta a la consideración del Directorio un Proyecto de informe que contiene las ideas generales que se han discutido en el seno del Consejo, y los acuerdos que sobre este particular se han tomado.

Los Directores presentes se imponen de dicho Proyecto, insinúan algunas modificaciones y acuerdan elevarlo a conocimiento del Gobierno en la siguiente forma:

Informe.

Antecedentes y situación actual de la cuestión monetaria

La crisis mundial, representada por una considerable disminución en los consumos y por una gran baja en los precios de los productos y mercaderías, se hizo sentir de modo directo en los mercados del salitre, del cobre, del hierro y de la lana, y produjo una enorme disminución tanto en el volúmen como en el valor de las exportaciones de esos artículos que forman el 90% de las exportaciones de Chile. Igual cosa ocurrió con los productos agrícolas, aunque contribuyen en escasa proporción al total de nuestras exportaciones.

El precio del salitre, puesto en la costa de Chile, ha sido durante los años salitreros que se indican, el siguiente:

Años 1927 a 28 - 16 s. 10 d.
. 1928 . 29 - 15 s. 5 d.
. 1929 . 30 - 14 s. 8 d.
. 1930 . 31 - 13 s. mas o menos
. 1931 . 32 - 10½ s. mas o menos

El precio del cobre en Nueva York ha sido, en centavos americanos por libra de cobre:

Diciembre de 1928 - 15.84
Junio de 1929 - 17.77
Diciembre de 1929 - 17.77
Junio de 1930 - 12.04
Diciembre de 1930 - 10.30
Junio de 1931 - 8.02
Diciembre de 1931 - 6.58

El precio de la lana en Londres ha sido, en peniques por libra de lana:

Diciembre de 1928 - 20 d.
Junio de 1929 - 17 d.
Diciembre de 1929 - 15 d.
Junio de 1930 - 10½ d.
Diciembre de 1930 - 8 d.
Junio de 1931 - 8 d.
Diciembre de 1931 - 9½ d. Este último precio es en peniques papel y corresponde mas o menos a 6,3 peniques oro.

El total de las exportaciones de los productos que se indican, ha sido el siguiente, según las cifras de la Dirección General de Estadística:

Productos	Años	Toneladas	Millones de pesos
Salitre	1928	2.832.900	935,28
	1929	2.896.945	965,86

A la vuelta

Productos	Años	Toneladas	Millares de pesos
(De la vuelta) Salitre	1930	1.785.728	593,31
	1931	1.454.611	461,46
Cobre en lingotes	1928	271.935	608,79
	1929	308.304	925,68
	1930	196.024	444,19
	1931	211.738	306,54
Cobre, Minerales.	1928	68.300	13,91
En bruto, concentrados y precipitados	1929	115.536	32,38
	1930	84.618	20,64
	1931	40.625	8,10
Hierro, Minerales en bruto.	1928	1.524.800	13,34
	1929	1.815.957	15,43
	1930	1.720.522	26,46
	1931	712.000	13,68
Lana.	1928	13.560	58,26
	1929	10.636	56,25
	1930	9.546	31,61
	1931	10.137	22,26

Al mismo tiempo, la restricción de créditos en todo el mundo, como primer efecto de la crisis general, puso términos bruscamente a la política de empréstitos que el Gobierno había seguido durante muchos años y también concluyó con el ingreso al país de capitales extranjeros que buscaban colocaciones remunerativas.

A ambas causas se debió el desequilibrio de nuestra balanza de pagos y la consiguiente disminución de las reservas de oro del Banco Central, ya que con estas tenía que saldarse el déficit producido por aquel desequilibrio, al punto que, desde el 1º de Enero de 1930 al 31 de Julio de 1931, las reservas de oro del Banco Central bajaron en 284 millones ochocientos mil pesos.

Esta institución, dentro del mecanismo de su ley orgánica tuvo que alzar por primera vez la tasa de redescuento, del 6 al 7%, en Agosto de 1930, y del 7 al 9% en Mayo de 1931, cuando, bajo la influencia del pánico, se acentuaron en forma mas aguda los retiros de fondos del país. Para evitar la excesiva restricción del circulante el Banco Central celebró con algunos Bancos comerciales, contratos de cambios futuros que aumentaron temporalmente las reservas

de oro en 44 millones 400 mil pesos y permitiera la emisión de igual suma en billetes que entraran a la circulación.

Como consecuencia de la situación descrita, el Gobierno se vió forzado a suspender, en Julio de 1931 primero el servicio de su deuda externa, y después los servicios de las obligaciones en moneda extranjera de las Municipalidades, de los Ferrocarriles del Estado y de la Caja de Crédito Hipotecario; y se vió también en la necesidad de establecer el control de cambios internacionales para evitar que el comercio y los particulares sacaran del país el poco oro que aún nos quedaba. Concurrieron también al establecimiento del control de cambios las incertidumbres políticas de fines de Julio de 1931 y la necesidad de dar tiempo para un estudio mas detenido de la situación y para la adopción de las medidas que ese estudio sugiriera.

El sistema de empréstitos a que ya hemos aludido; el aumento de los gastos del Estado, de los servicios públicos y de los sueldos de su personal; el incremento artificial y desproporcionado de la producción de salitre, el buen precio de éste y el alza en el precio del cobre, ocasionaron durante los años 1926 a 1929 una gran inflación en el valor de los productos, y en general de todas las inversiones. Aumentaron todavía esa inflación el desarrollo del plan de obras públicas y los grandes trabajos emprendidos por las empresas salitreras y cupríferas, de tranvías y alumbrado eléctrico, de teléfonos y otras, que trajeron fuertes capitales al país, dieron ocupación bien remunerada a mucha gente y produjeron una marcada prosperidad en el comercio y en todas las industrias.

Desgraciadamente, los particulares no capitalizaron durante el período de prosperidad, sino que aumentaron sus gastos, especialmente en artículos de importación, y se endeudaron en el extranjero.

Por todas estas causas, la deflación que siguió violentamente, desde el año 1930, como consecuencia de la crisis mundial, se presentó talvez mas aguda en Chile que en algunos otros países y ha producido entre nosotros una crisis mas honda y duradera.

Todavía, las entradas del Estado han disminuido no solo por el menor rendimiento de las contribuciones directas, sino también por la considerable reducción de las importaciones y el anulamiento casi completo de las utilidades de la industria del cobre, que eran factores muy importantes en los ingresos fiscales.

Finalmente, los bonos con que la Compañía de Salitre de Chile pagó al Fisco las sumas correspondientes a los años 1932 y 1933 y que reemplazan al impuesto de exportación sobre el salitre, no han podido colocarse en el exterior, ni es de esperar ahora que se coloquen en un futuro próximo. Así, faltan en la economía nacional las letras sobre el extranjero que producía ese impuesto, como faltan también las letras que las empresas cupríferas debían vender para el pago de su contribución a la renta, casi anulada, según se ha dicho, por la reducción de

sus utilidades.

En resumen y considerando la situación bajo su aspecto monetario, el País es fuerte deudor al extranjero, no solo en razón de la deuda pública, sino también por operaciones de carácter industrial y comercial. La disminución en el volumen y en el valor de las exportaciones no permite disponer por ahora de las letras necesarias para atender al cumplimiento de todas esas obligaciones, tanto menos cuanto que el comercio y las industrias, por el debilitamiento de sus actividades, tratan de retirar mucha parte de los capitales que tienen en giro en el país y que se encuentran desocupados.

Para impedir la fuida de capitales, como también para evitar que continuara la escasez de circulante y el agotamiento de las reservas del oro del Banco Central, el Gobierno estableció el control de cambios internacionales, que no autoriza giros al extranjero sino para el pago de obligaciones en el movimiento ordinario de los negocios o para atender urgentes necesidades particulares, dentro de las disponibilidades que ofrece la reducida entrada de moneda extranjera.

Este sistema implica, sin duda, la inconvertibilidad de hecho del billete del Banco Central, ya que no es libremente canjeable por oro o por letras oro, sino que requiere una autorización previa que solo se dá en forma limitada.

La mayor demanda de letras sobre la oferta y esa inconvertibilidad de hecho del billete para el saldo para el cual no se autoriza giro al extranjero, tiene como consecuencia inevitable la depreciación del mismo billete.

El desequilibrio de la balanza de pagos a que antes nos hemos referido y que solo puede corregirse en un largo lapso de tiempo, y con grandes sacrificios, impone esta consecuencia como un hecho al cual es forzoso someterse por ahora, aunque sus efectos sean dolorosos para la nación entera.

A la depreciación antedicha se debe que los productos exportables de la agricultura y de la pequeña minería se vendan actualmente en Chile a precios mas altos de los que tienen en los mercados mundiales. Si no fuera por el control de cambios, el valor de estos productos quedaría en el extranjero; pues, solo se autoriza su exportación a condición de que el valor líquido de ella vuelva a Chile en mercaderías que naturalmente se venden mas caras porque son pagadas con el mismo billete depreciado. En caso de que se exigiera el retorno en letras para ser vendidas a los cambios legales, los productos exportables de la agricultura y pequeña minería chilena bajarían de precio en el acto y talvez no sería remunerativa su producción.

Como ejemplo puede citarse lo que ocurre con la avena. Su precio fué, en Enero de 1931, de $ 12.40 en Liverpool y de $ 13.- en Chile, y en Enero último ha sido de $ 13.55 en Liverpool y de $ 25.- en Chile.

Entre tanto las grandes empresas productoras de salitre,

cobre y hierro están vendiendo sus letras a los cambios legales y son éstas las únicas letras que proporcionan moneda extranjera para las autorizaciones que otorga el control de cambios internacionales.

Pero, algunas de dichas empresas han declarado al Gobierno que no pueden seguir vendiendo sus letras en las mismas condiciones, porque la disminución en las exportaciones y la baja de los precios de los respectivos productos, las coloca en situación insostenible.

Manifiestan encontrarse ante este dilema: o paralizan sus trabajos o disminuyen sus gastos de producción, lo que conseguirían en parte vendiendo sus letras en Chile a mayor precio en moneda corriente o trayendo, en vez de letras, mercaderías cuya venta en el país les proporcionaría esa moneda corriente en mejores condiciones que las actuales.

Opiniones del Directorio.

Un estudio atento de la situación lleva al convencimiento de que es indispensable que las mencionadas empresas de salitre, cobre y hierro reduzcan sus costos de producción y de que uno de los medios para obtenerlo pueda el mayor rendimiento de sus letras al transformarse en moneda nacional. Pero, no es aceptable que solo de este medio se espere el abaratamiento necesario en los costos de producción. Dichas empresas deben revisar cuidadosamente todos sus gastos, y llegar a una solución respecto de sus obligaciones, especialmente respecto de las que gravan a la Compañía de Salitre de Chile.

Todos los Directores del Banco Central están de acuerdo en que debe mantenerse a lo menos por algún tiempo, la Comisión de Control de Cambios Internacionales, y completarse sus atribuciones para regular la venta de cambios dentro de las posibilidades del país y reducir las limitaciones al mínimo indispensable, aún a costa de grandes sacrificios individuales en pro de la colectividad.

Será también necesario hacer mas enérgicas y fáciles de aplicar las sanciones contra los que infrinjan el control de cambios.

Pero, el funcionamiento de la Comisión de Control presupone, para su regularidad y eficacia, un acuerdo con las empresas de salitre, cobre y hierro, que son las únicas proveedoras importantes de moneda extranjera, para que sigan vendiendo igual cantidad de esta moneda a la que han vendido en los últimos meses, aun cuando les quede un sobrante de moneda nacional después de satisfechas sus necesidades en Chile, sobrante que mantendrían en el país. De otro modo, el mayor valor en pesos chilenos que tendría la moneda extranjera, haría disminuir la cantidad de esta última moneda que tuvieran que traer al país, con manifiesto perjuicio para la economía nacional.

Es indispensable llegar a ese acuerdo, ya que sin él

faltaría la base para cualquiera solución. Si los inversores del 85% de la moneda extranjera que entra al país no la siguieran trayendo, el control de cambios no podría funcionar porque no tendría letras que distribuir, y la depresión del valor de nuestra moneda llegaría a límites extremos.

El Banco Central carece de los medios con que puede contar el Gobierno para influir ante las empresas de salitre, cobre y hierro, a las cuales, precisamente por la decisiva importancia que tienen en la economía nacional, no le es dado mirar unicamente el aspecto comercial de su giro y prescindir de las consideraciones relacionadas con la vida normal del país.

En caso de no producirse el acuerdo insinuado se presentaría la necesidad de estudiar una política capaz de hacer obligatoria la venta en el país de ciertas cantidades de moneda extranjera procedentes de estas industrias, porque sin esto se dificultaría, además muy seriamente el pago aun de las mercaderías mas indispensables.

La economía chilena no puede prescindir de estos recursos sin haber creado antes otras fuentes importantes de exportación.

Ahora mismo las divisas extranjeras son muy inferiores a las necesidades de la economía nacional, de manera que mensualmente se produce un saldo adverso apreciable, a pesar de la fuerte reducción que han experimentado las importaciones.

Están tambien de acuerdo todos los Directores del Banco Central en que cuanto se haga será, no solo inutil, sino contraproducente, en caso de que no se observen en el mayor rigor las siguientes normas fundamentales:

1ª Equilibrio efectivo de los presupuestos de entradas y gastos públicos, de modo que en ningun caso pueda llegarse a nuevas emisiones de billetes, en cualquier forma que sea, para salvar déficit o para atender a determinados gastos;

2ª Evitar toda inflación del circulante producida por operaciones de crédito que no correspondan al giro ordinario del comercio y de las industrias;

3ª Dejar al Banco Central el libre control del circulante por medio del descuento y redescuento de documentos que se ajusten a las prescripciones de su ley orgánica, y especialmente, para que pueda llegarse a este objetivo, dar estricto cumplimiento a las obligaciones de pago de los Vales del Tesoro descontados por el Banco Central; y

4ª Suspender eficazmente el equilibrio de la balanza de pagos internacionales.

Sobre las bases antedichas que, como ya lo hemos manifestado, unanimemente se consideran fundamentales, estiman siete Directores del Banco Central que bastaría con que se llegara a un acuerdo con las industrias del salitre, cobre y hierro para que retornaran al país el importe de parte de sus letras en materias primas y mercaderías necesarias para la vida nacional, fijándose por intermedio de la Comisión de Control de Cambios, entre esas industrias y los importadores de materias primas y mercaderías, la naturaleza de éstas y su precio en moneda corriente, de modo que aquellas industrias obtuvieran por parte de sus letras, en definitiva, un precio en moneda corriente que les permitiera abaratar sus costos.

La otra parte de esas letras las vendería al Banco Central, al cambio legal, para proveerlo de moneda extranjera con el objeto de atender, también con el mismo cambio, a los giros del Gobierno para el pago de sueldos en el extranjero y otros gastos públicos impostergables; al pago de primas de seguros que no puedan contratarse en Chile; a la atención de necesidades imprescindibles de particulares en el extranjero, y a los demás giros urgentes e indispensables en moneda extranjera que no correspondan a la importación de mercaderías o materias primas.

Los Directores partidarios de este procedimiento consideran innecesaria y peligrosa una ley que declare la inconvertibilidad del billete:

1º Porque las reservas del Banco Central pueden depender por medio de la Comisión de Control, y así ocurre en la práctica;

2º Porque los exportadores, con excepción del salitre, del cobre de las tres grandes minas y del hierro, están beneficiándose ya con un mayor valor de los cambios internacionales. Ese beneficio resulta para los agricultores del alza experimentada por los productos de exportación (lana, cebada, etc.); y para los mineros y otros exportadores por el mayor valor que obtienen de su moneda extranjera al canjearla con importaciones de mercaderías;

3º Porque la libertad en la venta de cambios produciría una baja incontenible del valor de nuestra moneda y con ella graves perturbaciones de orden social y político que no se compensarían con ventajas de otro orden;

4º Porque la inconvertibilidad con mantenimiento de un control para la adquisición de cambios internacionales es prácticamente la situación de hoy día. La ley no crearía nuevas fuentes productoras de letras y, por el contrario, restringiría las existencias actuales, ya que con menos moneda extranjera se podrían atender, al menos por algún tiempo, las necesidades de moneda corriente para la elaboración de productos de exportación.

Estiman estos Directores, en consecuencia, que debe

mantenerse el actual sistema, mejorándolo con el uso discreto por la Comisión de Control de medidas que tiendan:

a) A uniformar, hasta donde sea posible, el rendimiento de la venta de letras para sus productos y a convenir con ellos la cantidad de moneda extranjera que vendan en el país. Debe llegarse a un acuerdo con los que actualmente venden sus cambios al Banco Central en razón a las cantidades y para que una parte de ellas puedan ser entregadas a importadores que autorice la Comisión de Control, con objetos y a precios conocidos y aceptados por la misma Comisión.

b) A controlar la cantidad y naturaleza de los productos que se importen para que ellos correspondan a las necesidades vitales de nuestra economía;

c) A procurar que las mercaderías que se importen provengan de países que compren productos chilenos, fundamentalmente salitre, lanas, cereales, vinos, etc.

El sistema podría mantenerse, a juicio de estos directores por largo tiempo, siempre que el Gobierno evite la inflación nivelando los gastos públicos con las entradas.

Si esa política se sigue, podremos esperar que un mejoramiento de las condiciones actuales del mundo traiga hasta nosotros sus beneficios. Si no se sigue, la inflación anulará el valor de nuestra moneda, se decrete o no la inconvertibilidad, y la economía nacional será un montón de ruinas cuando llegue el momento de la reacción en la crisis mundial.

Los otros tres directores del Banco Central piensan que es preferible suspender expresamente, por ley, la convertibilidad de los billetes del Banco Central, y arbitrar las medidas para que temporalmente puedan fijarse los tipos a que se comprarían y venderían los cambios internacionales, tomando en consideración las disponibilidades del país y la necesidad de que vivan y se desarrollen las industrias básicas de la economía nacional; al mismo tiempo de impedir una baja excesiva de la moneda corriente por especulaciones y por salida de capitales.

Este procedimiento significa naturalmente la centralización de todo el movimiento de compra y venta de giros con el extranjero, y debería completarse con disposiciones relativas a los depósitos y obligaciones bancarias en moneda extranjera, a las obligaciones entre particulares en la misma clase de moneda y a las obligaciones en moneda legal de oro expresamente establecida, a fin de evitar dificultades en la ejecución de los contratos. Debería considerarse también un recargo proporcional

en los derechos de aduana, ya que ese pago en oro o en letras no solo significaría en último término una mayor demanda de cambios internacionales, sin resultado práctico alguno. Finalmente, habría que tomar algunas medidas para impedir la especulación.

Los Directores que piensan en el sentido últimamente indicado, creen que debe legalizarse la situación de hecho que está ya producida y que fué imposible eludir, desde el momento en que el País dejó de tener los recursos necesarios para sobrellevar sus compromisos en el extranjero y hasta que vuelva a obtenerlos por la mejoría del estado económico general y particular de Chile.

El encarecimiento de la vida se produciría igualmente, a juicio de estos Directores, ya se tome el primer camino, ya el segundo, y solo resta evitar que se agrave por causas de otro órden como serían la especulación y el pánico. Por cambios, se daría una solución de carácter general, mas simple y menos expuesta a arbitrariedades o a falsas interpretaciones.

Por sus votos, la primera proposición, que ha sido apoyada por siete Directores, obedece al propósito de no innovar respecto de la situación existente; de mantener el tipo de cambio legal mientras lo permitan las circunstancias, y de hacer que las letras provenientes de exportaciones de salitre, de cobre y fierro, rindan, al ser negociadas dentro del País, el mayor beneficio posible en bien de la colectividad.

La segunda proposición, que tuvo el apoyo de tres Directores, traduce el propósito de sancionar por medio de la ley la inconvertibilidad que ya existe del billete moneda; de simplificar la acción del control, haciéndolo efectivo solamente sobre la venta de letras de cambio (y no sobre ventas de letras y trueque de productos como ocurre al presente), y de fijar el tipo de cambio internacional mediante resoluciones gubernativas o por otros medios, tomando como base para esa fijación las realidades del mercado.

Ni uno ni otro sistema permitirá que se evite por completo la cotización clandestina del cambio internacional, ya que, dados los hechos actuales, la demanda será mayor que la oferta de letras.

Santiago, 1º de Marzo de 1932

Por el Directorio del Banco Central de Chile

(Fdo.) F. Garcés Gana

Presidente.

Se levantó la sesión.